COMEDIA FAMOSA.

QUANTO MIENTEN LOS INDICIOS, Y EL GANAPAN DE DESDICHAS.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, Galàn. *Carlos, Duque de Borgoña.* *Federico su sobrino.* *Eduardo, Galàn.*
Roberto, Barba. *Porcia su hija, Dama.* *Flerida, Dama.* *Montera, Gracioso.*
Roseta, Graciosa. *Laura, Criada.* *Musica.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Enrique, Galàn, Roberto, Barba, Federico de camino, Eduardo, y el Duque leyendo una carta, y dexa caer la cubierta.

Duque. A Leve traicion. *Feder.* La carta
ha puesto al Duque en cuidado.
Duque. Buelva à leer otras mil veces,
è à beber el recatado
veneno, que por los ojos
es del corazon estrago.
Enriq. Què serà lo que le enoja
al Duque? *Rober.* Què tendrà Carlos,
que suspira? *Eduar.* Su desvelo
motiva mi sobresalto.
Duque Valgame Dios! qual serà
el traidor entre los quatro,
de quien mi secreto fio,
con quien mi grandeza parto?
Quien, Federico, te diò
esta carta? *Feder.* Con recato,
y con secreto, señor,
la puso en mi propia mano
el de Saxonia, à quien yo,
de vuestra Alteza embiado,
fui à tratar. *Duque.* Ya sè à què fuiste;
pero no me persuado
à que sea para mì,
y assi quiero averiguarlo:
levantad essa cubierta,
y leedla todos quatro.
Rob. Què serà esto? *Feder.* Sin mì estoy.
Enriq. Sin mì animo.
Eduar. Soy de marmol. *Alzan la cubierta.*
Duque. Què os suspende? còmo dice?
leedla todos. *Los 4.* A Carlos
de Borgoña el Justiciero.
Duque. Pues còmo hay traidor osado,

ſi el Juſticiero me nombro,
que de mì deſconfiando,
no pienſe, que mi juſticia
de ſu corazon ingrato
arranque aleves raìces
de delitos recatados?
Pues ſi empuño la cuchilla
en venganza de un agravio
traidor, mas que ſiega eſpigas
el Labrador en el campo,
derribarè yo cabezas *Empuña.*
traidoras: pero què hago?
Enriq. Señor::- *Rob.* Señor::-
Feder. Señor::- *Eduar.* Yo::-
Duque. Tras sì el furor me ha llevado;
y aunque pudiera la ira *ap.*
deſcubrir algun amago
en que conocieſſe qual
me ofende, quando los hallo
con un propio afecto à todos,
en la duda me he quedado.
Rob. Si mi cabeza te enoja,
à tus pies, invicto Carlos,
la tienes. *Enriq.* Muera à tus iras,
ſeñor, quien de deſdichado
te ha enojado, ſi ſoy yo.
Feder. Si huvieres imaginado
delito en mì, aunque ninguno
he cometido, tu mano
me dè la muerte, ſeñor.
Eduar. Mientras no eſtè declarado,
ſiga à los otros mi afecto: *ap.*
Porque yo nada adelanto
con decir, que ſi te enojo
me quites la vida, añado,
ſeñor, que aunque no te enoje,
à tus iras me conſagro.
Duque. Ay confuſion mas eſtraña!
que el uno es traidor es llano:
qual ferà? valgame el Cielo! *ap.*
Roberto, que me ha criado,
no puede ſer; Federico
es ſangre mia; y es claro,
que à tener que recelar,
la carta huviera ocultado,
y el de Saxonia tampoco
con èl me huviera aviſado,
ſi èl fuera traidor: Enrique
ſiempre leal, y esforzado,
en guerra, y paz me ha ſervido;
pues preſumir que Eduardo,
que es todo mi valimiento,
puede ſer aleve, y falſo,
teniendo el propio dominio,
que yo, en todos mis Eſtados:
què de diſcurſos rebuelvo,
y en ninguno me adelanto.
Feder. Señor, què es eſto?
Eduar. Què tienes?
Duque. A eſtos dà mayor cuidado,
al parecer, mi dolor; *ap.*
pero no porque callaron
aquellos indician menos
ſentimiento, averiguando,
que tal vez en un ſilencio
ſe oye mas que en muchos labios:
ſi callo el delito, dexo
pendiente un mortal cuidado
à mi vida: ſi le explico,
en muy grave parte falto
à mi eſtimacion; pues ſiendo
yo quien publique mi agravio,
diſculpo al que le comete,
ò le animo poco ſabio
al que me falte al reſpeto,
que yo miſmo à mì me falto:
dexar de decirlo ya
es impoſsible, pues hago
ſoſpechoſa mi razon,
y no averiguo mi daño:
ſolo en como lo dirè
tengo la duda, que hay caſos
impoſsibles de decirlos
por el modo de explicarlos.
Rob. Merezcan, ſeñor, mis canas,
ſi ſupieron obligaros
mis ſervicios, que partais
conmigo vueſtros cuidados:
què mortal veneno es
el que eſſa carta os ha dado?
Duque. Ya hallè el modo de decirlo:
Leedla, Roberto, notando, *Daſela.*
que el traidor de que me aviſa
es el uno de los quatro;
y ved que à los tres importa,
que yo quede aſſegurado
del uno: la cauſa es eſta,
Juezes, y partes os hago. Deſ-

Desde aqui oculto verè *Retirase.*
si esta experiencia dice algo.
Rob. Atendedme, Cavalleros,
que leo, porque salgamos
de esta confusion. *Eduar.* Pendiente
tengo el alma de sus labios. *ap.*
Lee Rob. Uno de los mas favorecidos de vuestra Alteza me han dado aviso de que passa por mis tierras à tratar liga contra mì con el Duque de Austria; y aunque su muerte, ò su prision, pudieran assegurar mis designios, no quiero deber à traicion cobarde, lo que puedo à mi propio valor: y assi, le aviso, que mire de quien se fia, si aspira à la Corona del Sacro Imperio. Dios guarde à vuestra Alteza.
El Duque de Saxonia.
Eduar. No es tanto el mal. *ap.*
Los tres. Gran traicion.
Eduar. Esforzar es necessario *ap.*
el fingimiento. A saber
quien era el aleve osado,
que al de Saxonia avisò
de lo que solo ha fiado
de los quatro el Duque, hiciera
en su vida tal estrago,
que diera al mundo escarmiento.
Al paño Duque. Bien confiè de Eduardo.
Feder. Y quando à tì te faltàra
valor, ò lealtad, mi mano,
de aquella sangre animada,
que ofende el traidor ingrato,
le diera mil muertes. *Duque.* Nunca
tan vivo efecto fue engaño.
Rob. Quien adelantados viera
à los dos entre los quatro
en el sentimiento justo,
que vuestro enojo ha mostrado,
se persuadiera, aunque mal,
que el furor havia dexado
sin calumnia vuestra fè;
y aunque yo no me adelanto
à temerario juicio,
sin que fuesse temerario,
creyera (mas no lo creo)
viendoos mas interessados
en muerte, ò prision del Duque,
à tì como su inmediato,
Federico; y à tì como
su valido, Eduardo;
pues el mas favorecido
tiene mas señas de ingrato,
que era de uno de los dos
la traicion; pues bien mirado,
ni yo, ni Enrique, podemos
tener fin de adelantarnos
con su prision, ò su muerte;
y de esta manera hablo,
por si acaso algun discurso
infamemente villano,
se atreve à mi honor. *Enriq.* O al mio,
en cuya demanda passo
à sustentar cuerpo à cuerpo,
mientras no estè averiguado
qual es el aleve amigo,
qual sea el traidor vassallo,
que es el uno de los dos,
pues es uno de los quatro;
y por guardar el decoro,
que à estas paredes les guardo,
al que esse guante primero
Arroja un guante.
levantàre, si ha pensado
que en mi puede haver delito,
le espero antes en el campo,
donde::- *Feder.* Yo. *Eduar.* Yo.
Arrojanse los dos à coger el guante, y sale el Duque.
Duque. Pues què es esto?
Eduar. Suelta. *Feder.* Suelta tù.
Duque. Eduardo, *Toma el guante.*
Federico, yo me quedo
con el guante, con que es llano,
que à ninguno de los dos
os toca salir al campo.
Feder. Señor::- *Eduar.* Señor::-
Duque. A quien toca
por resuelto, y por osado
salir, es à vos, Enrique;
y assi, salid desterrado
de mi Corte, que no es bien,
que arrojos tan destemplados
estèn donde yo los vea.
Enriq. Ved, señor, que aventurado
en un juicio, que suspenso
està entre nosotros, hallo

mi honor con vueſtro caſtigo.
Duque. Satisfaccion quiero daros
para eſte rieſgo, que yo
nunca à la juſticia falto:
ſalid de la Corte vos;
vos, Roberto, retiraos
à vueſtra caſa; y eſtad,
mientras otra coſa os mando,
ſin ſalir vos de mi Corte,
Federico. *Enriq.* Tu mandato
es ley. *Rob.* Tuya es mi obediencia.
Feder. A tu precepto me allano.
Enriq. Paciencia, males. *Rob.* Deſdichas,
paciencia. *Vanſe.*
Feder. Dolor, ſufrámos. *Vaſe.*
Duque. Vèn tù, Eduardo, conmigo,
que à tì te ha privilegiado
de mi enojo mi cariño.
Eduar. No te miro, por ſi acaſo
recelas de mì, que puedo
haver ſido yo. *Duque.* Eduatdo,
no te diſculpes, no ſea
que tu diſculpa diga algo,
que nos haga à tì, y à mì
infelices, quando es llano,
que ſolo tu ingratitud
me hiciera à mì deſdichado. *Vaſe.*
Eduar. Bien haſta aqui ha ſucedido,
pues el Duque aſſegurado
queda; Enrique ſe deſpide
de los zelos, que me ha dado
con Porcia: Ea, pues, fortuna,
dame de Porcia la mano,
que en tì fundo ſer ſu dueño,
y dueño de eſtos Eſtados. *Vaſe.*
Salen Enrique, y Montera, Gracioſo.
Enriq. No me hables.
Mont. Pues ſi à buſcarte
vengo de Porcia muy tuya,
ſi vengo de parte ſuya,
còmo puedes enojarte?
oye de aquel Serafin
lo que à decirte me embia.
Enriq. Ay Porcia adorada mia!
llegò de mi vida el fin.
Mont. Què fin, ſeñor? conſidera,
que Porcia te eſtà eſperando,
loca de amor como Orlando.
Enriq. No me dexaràs, Montera?
Mont. Què es que te dexe? no entraſte
contento en Palacio ahora?
què te ha ſucedido? *Enriq.* Nada:
prevèn, Montera, dos Poſtas,
y vamos à caſa antes
que deſarrugue la ſombra
ſu negro capuz por luto
de mis ya difuntas glorias,
me veràs partir, Montera,
ò morir, ſi ſon dos coſas
diſtintas auſencia, y muerte
en quien ſe auſenta, y adora.
Mont. Y què reſpueſta darè
de lo que me dixo, à Porcia?
Enriq. Pues Porcia à tì què te dixo?
Mont. Eſto tenemos ahora?
Enriq. No eſtoy en mì de dolor.
Mont. Que te aguardaba hecha Aurora
de ſus jardines, adonde
de ſus mexillas hermoſas
copiaba el jazmin candores,
y los claveles aljofar.
Enriq. Dexame morir. *Mont.* Si harè.
Enriq. Si acaſo mis anſias locas
(cuerdas debiera llamarlas,
pues la muerte me ocaſionan)
tan juſtamente no han hecho
el oficio que les toca:
pero sì havràn hecho, ſi,
que el tormento que me informa
es muerte: ya muriò Enrique.
Mont. Tengale Dios en ſu gloria,
que era un hombre muy honrado:
voy à deſpedir las Poſtas,
pues ya no ſon meneſter.
Enriq. Burla haces de mis congojas?
ſigueme por aqui. *Mont.* Vamos,
pues ya tu intencion es otra.
Enriq. Còmo otra? *Mont.* Como ſegun
la calle, ſeñor, que tomas,
à quatro paſſos daremos
con los jardines de Porcia,
y aun à tres, y aun à dos, y aun
à uno, y aun à ninguno.
Enriq. Fuera obra
del deſtino conducirme
donde vine à cantar glorias,
à llorar penas; porque
eſtas flores, que embidioſas

vic-

vieron mis venturas, vean
la tragedia lastimosa
de mi amor, que allà veràn;
pues yo harè que noten todas
la diferencia, que un dia
hace à otro tan costosa,
puesto que ayer eran dichas
las que oy han de ser congojas.
Canta dentro la Musica.
Musica. Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia no soy.
Mont. Porcia se viene acercando
à nosotros, con la tropa
de sus Damas. *Enriq.* Quien dixera
que es mi dolor vèr à Porcia?
Mont. Quien supiera, que si es linda
una, es mas linda otra,
y que amarga Doña uba
siempre, como Doña olla.
Salen Porcia, Dama, Roseta, Graciosa, y Damas.
Porc. Mudad de letra, que no
quieren de mi amor las glorias,
que haya mudanza en las dichas.
Enriq. Por esso, divina Porcia,
lo quieren mis penas. *Porc.* Còmo?
Enriq. Manda repetir la copla,
que ella te responderà;
pues mientras hay quien nos oiga,
serà mi interprete triste
su consonancia sonora.
Porc. Repetid una, y mil veces,
desde la florida alfombra
de aquel cenador, la letra,
pues gusta Enrique; y dos cosas
conseguiremos, tù oirla,
pues te agrada, y sin zozobra
oirte yo à tì lo que ella
me callàre misteriosa.
Damas. Ya te obedecemos. *Vanse.*
Enriq. Tù
prevèn al punto las Postas,
y avisame aqui. *Mont.* Roseta,
non estorvabis. *Roset.* Y es cosa
muy puesta en razon.
Mont. Qual eras,
niña, para zurcidora.
Roset. Luego se verà. *Mont.* Què dices?
Roset. Que, à Dios, Montera.
Mont. A Dios, gorra. *Vanse.*
Porc. Quando te esperan mis ansias
el breve plazo que logran
de alivio, viendote, Enrique,
tan à hurto, que aun las sombras
me sobresaltan, parlera
tu suspension me malogra?
Què tienes, Enrique mio?
què accidente te ocasiona
à suspirar? A las flores
miras? què en esso me informas?
Enriq. A responderte iba (ay triste!)
pero porque te responda
sin hablarte, aquel concepto
sea mi voz lastimosa;
mi assunto estas flores vanas,
mi explicacion la memoria
de mis ya passados bienes;
pues para que de su pompa
recojan la presumpcion,
mi color las aliciona;
la brevedad de mis dichas
su brevedad las exorta,
y aquel acento las dice;
si hablo con ellas, perdona,
y no contigo, que no
son corteses las congojas.
Musica. Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy, &c.
Enriq. Bella vanidad del prado
es oy vuestro imperio hermoso,
flores, yo fui ayer dichoso
para ser oy desdichado:
trocòse el feliz estado,
nada soy de lo que fui
en la dicha que perdì;
mirad que qualquiera es vana,
y à ser lo que oy soy mañana,
aprended, flores, de mì.
Porc. Tan suspensa me ha dexado
tu dolor encarecido,
que aunque el efecto he entendido,
la causa no he penetrado:
tù, Enrique, desconfiado
de mi amor? tù con temor?
vive mi amante dolor,
que alevemente ha mentido
quien

quien contra mì ha concebido
el escrupulo menor.
Miente tu fineza, y miente
tu presuncion ignorante;
perdoname por lo amante,
dueño mio, lo impaciente,
que si no hay dolor prudente,
por poco que llegue à ser,
dolor que hace padecer
à una alma tanto pesar,
còmo cortès ha de estàr,
còmo prudente ha de ser?
Acabame de decir
de tu mal el fundamento,
que no serà tan violento
como llego à presumir:
no me dexes discurrir,
templa mis penas mortales,
mira que no son iguales
mi discurso, y tu rigor,
que un dolor, es un dolor,
y un discurso muchos males:
habla. *Enriq.* Faltame el valor.
Porc. Ya es mi tormento menor
que el tuyo, segun oì.
Enriq. Por què, hermosa Porcia, dì?
Porc. Porcia tu voz no dixera,
que de amor tu dolor era,
si tuvieras duda en mì:
y assi, explica la violencia
que sientes. *Enriq.* Violencia es.
Porc. Dì de què procede, pues.
Enriq. De mi amor, y de tu ausencia.
Porc. Ya es igual nuestra dolencia,
uno, Enrique, nuestro mal,
que donde hay amor igual,
y el mal de ausencia ha de haver,
es donde no puede ser
el tormento desigual:
pero quien? *Enriq.* El Duque, Porcia,
lo mandò assi (piedad, Cielos!)
faltando esta vez conmigo
al blason de justiciero:
Y en fin, entre dos peligros
de amor, y honor me contemplo,
sin tì, obedeciendo al Duque,
sin honor, sino me ausento:
yo ausente, quedas expuesta
de Eduardo à los recuerdos;
y no ausente, yo perdido
mi honor: discurre si debo
sentir dos males, tan males,
que en uno, Porcia, te arriesgo
sino te pierdo, y en otro
la vida, y el honor pierdo.
Porc. Ay infelice de mì!
què te ausentas? *Enriq.* Y tan luego,
Porcia, que en qualquier instante
peligro, que me detengo.
Porc. Y donde vàs? *Enriq.* A morir,
pues otra cosa no llevo
que hacer. *Porc.* Què motivo has dado
al Duque? *Enriq.* Del labio ageno
lo sabràs, que à mì me impide
los labios el sentimiento.
Porc. No por tu vida, sino
por tu honor, Enrique, quiero
darme al penoso partido
de vivir sin tì, si puedo
vivir, Enrique, sin tì;
pues eres::- mas quando intento
no detenerte, del llanto
apele al valor mi esfuerzo:
Parte, Enrique, pues que dices
que el honor te importa; pero
sabe, que quedas conmigo,
porque el cobarde recelo
de Eduardo::- *Enriq.* No prosigas,
Porcia, que quando hago esfuerzos
para olvidar essa pena,
es acordarmela yerro:
tù eres quien eres. *Sale Montero.*
Mont. Las Postas
estàn tomando los piensos
de los bocados. *Sale Laura, Criada.*
Laur. Licencia
sobre su aviso primero
de visitarte esta tarde,
aguarda Flerida. *Porc.* Cielos, *ap.*
tened piedad de mis males.
Enriq. Dame valor, sufrimiento. *ap.*
Porc. A Dios, Enrique.
Enriq. A Dios, Porcia.
Porc. No quiero mirarle. *ap.*
Enriq. Pruebo *ap.*
à no mirarla. *Porc.* Mas còmo::-
Enriq. Pero còmo::- *Porc.* A verle buelvo.
Enriq. Buelvo à verla? *Porc.* Enrique mio.
Enriq.

Enriq. Porcia mia? *Porc.* Pero esto *ap.*
es morir. *Enriq.* Esto es morir: *ap.*
Porcia? *Porc.* Enrique?
Los dos. A Dios. *Mont.* Laus Deo. *Vanse.*
Sale Roseta con una escala de cuerda, y un bolsillo, y detiene à Laura.
Ros. Aguarda, Laura. *Laur.* Ya aguardo.
Ros. Escala, y bolsillo. *Laur.* Bueno:
mas què me quieres decir?
Ros. Que aqui hay trabajo, y dinero.
Laur. Explicate mas. *Ros.* Ya sabes,
que Eduardo, de amor ciego,
adora à nuestra ama, y que
ella le mata à desprecios,
porque ama à Entique; que Enrique
es un pobre Cavallero,
y que no nos ha valido
dos reales en todo el tiempo
que ha que las dos trabajamos
en su favor. *Laur.* Sè todo esso.
Ros. Pues sabe ahora, que Eduardo,
fiado, segun entiendo,
en que desterrado Enrique
sale oy, dispone resuelto
vèr à Porcia: el para què
èl lo sabe, y yo lo pienso:
à cuyo fin me ha embiado,
como quien sabe, que el viejo
cierra puertas, y ventanas,
esta escala con cien ruegos
dorados, que encierra en sì
este bolsillo de artiero:
la escala para ponerla
de mi ama en el aposento,
en la ventana que no
tiene reja; y estos ciento
para que el yerro se dore,
pues le desconoce el hierro
dorado; mas viendo yo,
que sola no podrè hacerlo,
porque Porcia no me dexa
lugar para nada, quiero
que tù la escala afiances,
el trabajo repartiendo,
yo de traerla hasta aqui,
y tù de ponerla luego,
porque tambien se reparta
entre las dos el dinero;
que nadie murmurarà,
siendo criadas, de vernos
ayudantas de Amor, que es
nuestro oficio, y de èl comemos.
Laur. En fin, Roseta, tù vienes
tan puesta en razon, que cierto
que no sabrè replicarte;
à los cincuenta me arengo.
Ros. Què dices, en fin? *Laur.* Que venga
la escala, que yo me ofrezco
à ponerla, por servirte. *Tomala.*
Ros. Jesus, y lo que te debo!
Laur. Tù, què? *Ros.* Cincuenta doblones.
Laur. No hablemos, amiga, en esso;
yo los havia de tomar?
regalate tù con ellos,
que à mì me basta serviros
à tì, y à esse Cavallero.
Ros. Toma, bovilla. *Laur.* No harè.
Ros. Ea. *Laur.* Porfiar no quiero. *Tomalos.*
Ros. Pues apartemonos, yo
à ir con mi ama, supuesto,
que con Flerida à su quarto
llega. *Laur.* Y yo, amiga, à su tiempo
harè lo que à mì me toca.
Ros. Hija Laurita, secreto
ahora, y despues no hagamos,
que los ciento sean doscientos.
Vanse, y salen Porcia, y Flerida, Dama.
Porc. Disculpa que te reciba,
Flerida, sin el conrenro
que acostumbra mi amistad,
que es justo el dolor que tengo:
Ay ausente Enrique mio!
Fler. Mucho, hermosa Porcia, siento
hallarte tan disgustada:
serena el hermoso cielo,
y sabe, que à visitarte,
y à pedirte perdon vengo
de un delito, que comete
mi amor contra tu respeto.
Porc. Tù deliro? *Fler.* Yo delito,
pero de amor. *Porc.* No te entiendo.
Fler. Yo te lo dirè, fiada
en la amistad que te debo.
Callarèle, que es de honor, *ap.*
aun mas que de amor, mi empeño:
ha Federico traidor,
falso amante! que no quiero
acordarle à mi verguenza

lo

lo que à mi dolor le acuerdo.
Ya fabes, que Federico
llegò oy de Saxonia. *Porc.* Cierto
que no lo fabìa. *Fler.* Pues
fabelo. *Porc.* Sì harè, fi en effo
te firvo. *Sale Rofeta.*
Rof. Flerida viene
fin cantaro, mas con zelos,
y mi ama hafta ahora no
pienfo que me ha echado menos.
Porc. Profigue. *Fler.* Yo, pues, amiga,
amo à Federico dentro
de aquella linea, que une
al decoro, y al afecto;
pues de otro modo, ni yo
decirlo, ni tù faberlo,
pudieramos. *Rof.* Claro eftà.
Porc. Vamos, Flerida, al fuceffo,
que me mata quien me eftorva
mis amantes fentimientos.
Fler. Retiròfe Federico
zelofo, fegun entiendo,
aunque fin razon, porque à uno
de eftos hombres majaderos,
que fin mas motivo, Porcia,
que fus locos devanèos,
viò fer fantafma en mi calle:
lo que allà fucediò entre ellos
no sè; pero sè que entrambos
con diferentes pretextos
dexaron de verme, el uno
à fu temor, fegun creo,
atendiendo; y Federico
à fus mal fundados zelos.
Fue en efte tiempo à Saxonia,
del Duque embiado, y viendo,
que de Saxonia venia,
mi eftimacion prefiriendo
à mi reparo, he querido
fatisfacerle, y à intento
de lograrlo, en nombre tuyo,
lo que te eftima fabiendo
(ojalà no lo fupiera, *ap.*
mas no he hallado otro remedio)
à tu cafa le llamè
para hablarle en ella; y puefto,
que folo de efta manera
pude lograrlo, te ruego,
que me perdones, fi à fuerza
de confiada te ofendo.
Porc. Sì me ofendes, pues no es jufto
aventurar mi honor, puefto,
que fi mi padre llegaffe
en ocafion, que aqui dentro
eftuvieffe Federico,
ponias mi honor à riefgo,
y aun mi vida; y afsi, amiga,
antes que llegue, te ruego,
que te buelvas. *Fler.* Yo lo hiciera;
pero effe ya no es remedio,
pues viene de tì llamado,
fino es que tù quieras. *Porc.* Quedo,
Flerida, no dès licencia
à mal mirados defpechos,
que fi fiento imaginarlos,
mira què ferà entenderlos;
y afsi:- *Rof.* Señora, que es tarde,
y eftamos à obfcuras. *Porc.* Puefto
que un delito hicifte, no hagas
dos, bufcando en el primero
difculpas, que en el fegundo
no las halle el penfamiento.
Fler. Mucho Porcia fe ha templado
de aquel enojo primero; *ap.*
ya creo que no acertè
en elegir efte medio;
mas pues à mi honor le importa,
tengan paciencia mis zelos.
Què refuelves, pues? *Porc.* Eftarme
contigo. *Fler.* Mucho te debo.
Rof. Ya havrà muy honradamente
Laurilla la efcala puefto.
Al paño Feder. De Porcia, à quien idolatro,
me llama un papel, y creo,
que es para que fu hermofura,
fiendo el llamarme tan nuevo,
entre mì, y entre fu padre,
del enfado de oy el duelo
en amiftades convierta. *Sale.*
Fler. Federico es. *Porc.* Saca prefto
luces, Rofeta. *Rof.* Al inftante. *Vafe.*
Feder. Si es por prefumir, que ciego
llego à vueftra esfera yo,
la prevencion agradezco;
aunque debiera fentir,
que lo que ciega el fol vueftro,
penfeis que pueda alumbrar
material luz, conociendo,

que

que ha de tener mayor fuerza,
que el accidente, el remedio.
Fler. Ha traidor! yo mi desdicha *ap.*
busquè. *Feder.* Ya à serviros vengo
rendido. *Fler.* Pero ya miro
mi ceguedad por mi riesgo.
Feder. No me hablais? *Porc.* Yo, Federico,
porque no se gaste tiempo
tan importante, que arriesga
quanto à mi opinion la debo,
no os llamè, y de ser asi
lo que digo, es el respeto
de Flerida, que os escucha,
el testigo que os ofrezco:
ella os llamò cautelosa,
ella os escucha, y yo os ruego,
que à ella la atendais, y à mì
me saqueis de un susto presto.
Feder. Pues Flerida?
Salen con luces, Roseta, y Laura.
Roset. Mi señor.
Porc. Ay infeliz! *Roset.* Presto, presto.
Laur. Que llega. *Porc.* Pues acostumbra
bolverse à Palacio luego,
y en bolviendose podreis
salir, en este aposento,
presto, señor Federico,
os ocultad. *Feder.* Obedezco
lo que mandais: por no vèr *ap.*
à Flerida, y porque luego
podrè vèr à Porcia. *Retirase.*
Fler. Ay triste!
si aqui à Federico dexo. *Sale Roberto.*
Rob. Al llegar, que os esperaban
supe los criados vuestros,
y por feliz la ocasion
tuve, si hay dichoso tiempo
para un triste de llegar
à mi casa, pues que puedo
iros sirviendo: (ay de mì!
valedme, piadosos Cielos!)
Porc. Què traes, señor?
Rob. Muchas penas.
Fler. Veroslas sentir padezco.
Muriendo voy de pensar *ap.*
la causa que dì à mis zelos.
Rob. Venid. *Fler.* No passeis de aqui.
Rob. Hasta la carroza debo
acompañaros. *Fler.* En nada
os replico. *Porc.* En tal empeño
me dexas? *Fler.* Què puedo hacer,
si asi, Porcia, se ha dispuesto?
perdona, y procura, amiga,
que esse traidor salga luego,
y yo dexarè en la puerta
quien cuidarà de saberlo. *Vanse.*
Roset. Fijastela? *Laur.* Lindamente;
pues soy yo boba? *Porc.* Quien, Cielos,
sin delito se havrà visto *ap.*
en tan conocido riesgo?
no me bastaba el dolor
de mi ausente Enrique? Puesto
que à acompañarla saliò
mi padre, mirad si ha buelto
à Palacio, porque pueda
salir este hombre. *Roset.* Lo cierto
es, que todo lo ha cerrado,
y con la llave, gimiendo,
buelve en la mano. *Porc.* Ay de mì!
si havrà entendido algo de esto?
Sale Roberto. O caducas esperanzas!
ò mal premiados desvelos
de mi honor! *Porc.* Bien sus palabras
avisan su sentimiento: *ap.*
señor, què es lo que te aflige?
Rob. Porcia, un grave sentimiento
que toca en mi honor. *Porc.* Ay triste!
que se declara mi riesgo. *ap.*
Rob. Federico::- *Porc.* Ya no hay duda;
hagamos, dolor severo, *ap.*
de la verdad la disculpa:
Vino Federico? *Rob.* Puesto
que sabes, Porcia, que vino;
sabe mas, que truxo un pliego
al Duque. *Porc.* Corazon mio, *ap.*
bolvamos à nuestro acuerdo,
que esta ya es otra materia.
Roset. Hasta aqui qual te las tengo
podia el viejo decir.
Rob. Resultò, que es largo esto,
que Enrique và desterrado,
y que yo à mi casa vengo
preso; que està Federico
fuera de Palacio, y dentro
quien, en mi sentir, la culpa
tiene de todo el sucesso.
Esto es lo que passa, y yo,
porque de dolor no puedo

hablar mas con mi deſdicha,
me retiro à mi apoſento,
y en ſeñal del luto triſte,
ventanas, y puertas dexo
cerradas; no las abrais,
porque la luz vèr no quiero. *Vaſe.*
Porc. Entròſe ya? *Roſet.* Si ſeñora.
Laur. Y cerrò la puerta luego.
Sale Federico.
Feder. Porque oì que vueſtro padre
ſe recogia reſuelto,
Porcia::- *Porc.* Señor Federico,
no es bien que ſe arrieſgue tiempo
de tanta importancia: y pues
por donde ſalgais no veo,
ſino por eſſa ventana,
que no tiene rexa, os ruego,
que, ayudado de noſotras,
por ella ſalgais, atento
à que una muger ſe vale
de vos que ſois Cavallero,
y que à mi honor, y mi vida
le importa que ſea preſto.
Feder. Porque veais quan cortès
es mi amor, obedeceros
ſea la reſpueſta; y nada
dificulteis de mi aliento,
en quanto à arrojarme, pues
en mi vida nada arrieſgo,
muriendo por vos; mas ya
perdonad, que irme no puedo.
Abre la ventana, y aparece Eduardo en ella, y embozanſe los dos.
Eduar. En mala ocaſion lleguè.
Roſet. Laura, dimos con los huevos.
Porc. Hombre, ſombra, ò fantasìa,
quien eres? valgame el Cielo!
ò còmo has llegado aqui?
què buſcas? *Eduar.* Fingir pretendo
la voz. Mas de lo que buſco
aqui, de aqui, Porcia, llevo.
Porc. Aguarda, que no te has de ir
penſando que culpa tengo
en que aqui à otro halles, ni èl
en que entres aqui, ſupueſto,
que haviendo entrado cada uno
ſin culpa mia, en sì meſmo
tiene qualquiera la forma
de vèr al otro aqui dentro;
y pues entrambos ſabeis
eſta verdad, ambos preſto
bolved por eſſa ventana.
Feder. Supueſto, que yo primero
eſtaba aqui (fingirè
la voz tambien) el poſtrero
es bien que ſea en ſalir.
Eduar. Yendoſe eſſe Cavalleto,
y quedando ſola vos,
me irè yo. *Roſet.* Malo và eſto.
Feder. Por eſſa ventana entraſteis,
ſalid por ella. *Eduar.* No quiero.
Feder. Yo os harè ſalir. *Eduar.* Probadlo.
Riñen los dos, y mata las luces Laura.
Porc. Ay de mì infelice! *Roſet.* Preſto,
mara las luces. *Laur.* Huyamos. *Vanſe*
Porc. Cavallero, Cavallero.
Al caer Federico, dexa à Porcia la eſpada en la mano, vaſe Eduardo por la ventana, y ſale à medio veſtir Roberto con la eſpada en la mano, y una luz.
Feder. Muerto ſoy. *Eduar.* De Federico
es eſta voz, y pues puedo
bolver, ſin ſer conocido,
por donde me entrè, me buelvo.
Rob. En el quarto de mi hija
el ruìdo es: pero què veo!
Porc. Ay de mì triſte! ſeñor?
Rob. Porcia, en tu mano un acero!
un cadaver à tus pies?
què es eſto, Porcia, què es eſto!
ſin luz, tu ventana abierra,
y en ella una eſcala? *Porc.* Aliento, *ap.*
valor mio, y del acaſo
compongamos el remedio.
Rob. No hablas? *Porc.* Si ſeñor: aqui
me tenia el ſentimiento
de mi dolor, quando (aſtucia,
ſocorreme) ruìdo ſiento
en eſſa ventana; à vèr
quien le cauſa oſada llego,
y encuentro un hombre embozado,
el qual oſado, y reſuelto,
con torpe violencia quiſo
manchar nueſtro honor; ſu acero
le ſaco, y mato las luces
porque no me encuentre: ciego
me buſca, y halla ſu muerte
al impulſo de mi aliento;
que

que esto, aunque yo lo callàra,
te lo dixera el sucesso.
Rob. Y quien fue el aleve osado,
que à mi honor::- valedme, Cielos!
que es Federico, y aunque
tan justamente le has muerto,
por el lance que en Palacio
oy tuvimos, Porcia, quedo
perdido, si se imagina
que es mio el delito, siendo
su tio de Federico
el Duque (favor, aliento)
quien viò este sucesso? *Porc.* Nadie.
Rob. Pues, Porcia mia, silencio,
que me và la vida. *Porc.* Marmol
serè, señor. *Rob.* Quitar quiero
la escala, porque no sea
de mi deshonor acento; *Quitala.*
llevar el cuerpo à mi quarto,
para pensar donde luego
ponerle, que no descubra
donde la muerte le dieron:
toma tù essa luz, y al punto
te recoge con silencio,
y esse acero oculta, donde
nunca sea descubierto.
Vèn tù à mis brazos, que vivo
pedazos te hiciera en ellos;
y tù este deliro, noche,
cubre con tu obscuro velo. *Llevasele.*
Porc. Aunque del riesgo salì,
es tanto el temor que tengo,
que voy pisando las tristes
negras sombras de mi miedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Montera.

Enriq. Mucho has tardado, Montera.
Mont. Veràs presto que te engañas.
Enriq. Còmo? *Mont.* Como mala nueva
nunca se viò que tardàra.
Enriq. Què mala nueva? *Mont.* No mas
de una, pero muy bellaca.
Enriq. Ausente de Porcia, no hay
para mi pena tirana
nada que sirva de aumento.
Mont. Pues esse es el caso. *Enriq.* Aguarda;
estàr yo ausente de Porcia?
Mont. Si señor, que es una falsa,
y no de musica: una::-
Enriq. Mararète si me hablas
en ofensa suya. *Mont.* Pues
sino quieres saber nada,
haviendo hecho quanto anoche
me ordenaste, à cuya causa
hasta ahora en este sitio
me estàs aguardando, marcha,
que yo te seguirè, aunque
lo que callo se me haga
una apostema, y con ella
rebiente por las hijadas.
Enriq. Oye, oye, que no resuelvo,
que imagine mi desgracia,
que para oìrla (ay de mì!)
no hay en mi valor constancia;
y assi, prosigue. *Mont.* Si harè
de muy bonissima gana,
para que veas, que Porcia
no es la Porcia de las brasas.
Enriq. Dì, pues. *Mont.* Anoche quedè,
para que tù no dexàras
de partir al punto. *Enriq.* Ya
sè de què darte la causa.
Mont. Juntè letras, y dinero.
Enriq. Ignorante, que me matas,
vè à lo que importa. *Mont.* Ya voy,
que esto es tambien de importancia.
Enriq. Para què? *Mont.* Para que sepas,
que antes que se negociàra
todo esto, seria ya
la media noche passada,
con que viendo, que no mas,
que darle à Porcia la carta,
que tù entre ausente, y presente,
desde el mundo de tus ansias,
llorando ausencias futuras
la escribiste::- *Enriq.* Necio, acaba.
Mont. Lleguè à su calle, por vèr
si por dicha forma hallaba
para no aguardar al dia,
y apenas puse las planras
en su calle, quando vì
un Esquadron que passaba
de mas de seiscientos hombres.
Enriq. Què dices?
Mont. De què te espantas,

si eran los ojos del miedo
con los que entonces miraba?
Vilos juntico à las rejas,
y porque no reparàran
en mì, agachandome, al hueco
lleguè de una puerta, à causa
de esperar à que se fuessen;
pero à muy poca distancia
reparè, que de los otros
uno de los que esperaban
por una escala subia,
que aunque yo no vì la escala,
es cierto que lo era, y que
de arriba pendiente estaba.
Enrìq. Mientes mil veces. *Mont.* Si harè.
Enriq. Mas no mientes.
Mont. No harè. *Enriq.* Ha rabia!
y consentiste, cobarde,
que subiesse? *Mont.* Linda chanza!
yo havia de consentirlo?
Enriq. Què hiciste?
Mont. No hablar palabra.
Enriq. Eres villano. *Mont.* Pues yo
digo que soy Duque de Alva?
Enriq. Acabame de matar:
ha Porcia! *Mont.* Es una borracha.
Enriq. Vive Dios, que si la injurias,
te corre, infame, la cara;
habla del sucesso, y no
digas de Porcia palabra,
que sea para ofenderla,
sino para venerarla;
pues si es cierto su delito,
le cometiò su desgracia,
mas que su desatencion:
à mì, Montera, me ultraja,
pues del delito de Porcia
es mi desdicha la causa.
Mont. Pues què culpa tienes tù,
que el que subiò por la escala
entràra allà dentro, y que
cerca de media hora larga
allà dentro se estuviera,
ni de que despues baxàra
con passo de arrepentido,
ni de que luego llegàra
à los otros, y dixera
con voz mal articulada,
esto es hecho; y que despues
juntos la esquina doblàran,
dexandome à mì conmigo,
aunque fuera de mì estaba?
què culpa tienes tù? *Enriq.* Espera,
que le abrieron la ventana?
Mont. No tal. *Enriq.* Pues què?
Mont. Estaba abierta.
Enriq. Luego entrò en su quarto?
Mont. Clara
se viene la consecuencia,
y por escusar demandas,
y respuestas, viendo sola
la calle, me bolvì à casa
à esperar que amaneciesse;
pero apenas saliò el Alva,
quando yo con tus poderes
de zeloso, y con tu carta
bolvì à informarme, y à vèr
à Porcia; vì de su casa
à la puerta carros largos,
y vì, que por las ventanas
lios de ropa caìan,
con que los carros cargaban
hombres del trabajo (assi
en nuestra lengua se llaman
los Ganapanes) yo entonces,
que el valor no teme nada,
embuelto en la confusion
entrè, y à dos, ò tres salas
encontrè à Porcia tan triste,
señor, que se las pelaba:
Preguntòme por su Enrique;
disse, sin hablar palabra,
la carta; leyòla, y luego
me dixo, llorando à cargas,
que à cantaros es muy poco,
dile à tu amo, que su carta
es el Iris para mì
del mar de muchas borrascas;
pues oy, como vès, mi padre
de Dirùn muda su casa
por sinrazones del Duque,
y la lleva à Torreblanca,
que allì podrà verme, pues
fuera de la Corte, nada
podrà impedirle, y que ahora
no le respondo, assustada
por los estorvos que has visto,
dixo: y arrasando de agua

sus

ſus dos cielos, à llover
bolviò para una ſemana.
Enriq. Què en fin lloraba? *Mont.* Mas no
decia por quien lloraba,
que lagrimas de muger
(yo hablo de las que engañan)
ſon en ſuceſſos de amor
Pericones, y Pendangas,
que à todos manjares ſirven.
Enriq. Dices bien: ha Porcia ingrata!
gente en tu calle de noche?
en tus balcones eſcalas?
hombre que ſuba por ellas,
y que tope tus ventanas
abiertas? quien (ay de mì!)
con tan vivas circunſtancias
puede dudar que hallaria
abierta tambien el alma,
el que para tus traiciones
no halla las puertas cerradas?
Y aſsi, al inſtante, Montera,
eſſos cavallos deſata,
que yo reſuelvo bolver
à morir en la demanda
de una ofenſa tan traidora.
Mont. Señor, mira lo que trazas,
mira que arrieſgas la vida,
ſi el Duque à ſaber alcanza
que has quebrantado el deſtierro.
Enriq. No me repliques. *Mont.* Aguarda
à que anochezca ſiquiera.
Enriq. Los zelos no miran nada.
Mont. Pues ya que eſtàs tan reſuelto,
valgamonos de una traza,
en que menos ſe aventure.
Enriq. Hasla diſcurrido? *Mont.* Y brava.
Enriq. Dila, pues. *Mont.* Oy, como digo,
ſalen, y entran en ſu caſa
hombres del trabajo, que
la ropa en los carros cargan,
yo buſcarè dos veſtidos,
que ſirvan à ſemejanza
de los ſuyos, y con ellos,
ſin que nos detenga nada,
con los miſmos Ganapanes
mezclados, es coſa clara,
que entraremos ſin peligro,
porque ſi à la noche aguardas,
he reparado, que el Duque,
que ronda calles, y plazas
todas las noches, es facil
que nos halle. *Enriq.* Bien reparas;
y el disfraz no es ſoſpechoſo,
y aſsi, vamos ſin tardanza
à executarle (ay de mì!)
que muero de ira, y de rabia.
Mont. Vamos à ſer Ganapanes
por eſta ſeñora. *Enriq.* En nada
repara quien perdiò en Porcia
la vida, el guſto, y el alma. *Vanſe.*

Salen Porcia, Roſeta, y Laura.

Roſet. Aqui te puedes eſtàr,
que es donde el polvo no alcanza,
ſeñora, de la mudanza.
Porc. Que no me mate el peſar!
para què es en dolor tanto
remedio, que aumenta enojos,
y para què llorais, ojos,
ſino hay alivio en el llanto?
Roſet. Tengo el dolor por exceſſo,
pues no es razon eſtàr triſte,
ſaliendo, como dixiſte,
del peligroſo ſuceſſo
de anoche tan felizmente,
que no peligrò tu honor.
Porc. Diſsimulemos, dolor: *ap.*
Que fue fuerte es evidente;
pues como os contè, deſpues
que ſacaron las eſpadas,
por mì las iras templadas
(eſto conveniente es)
el que entrò por el balcon;
mas cuerdo, ò menos airado,
le dixo al otro embozado:
Cavallero, no es razon
que aventuremos la fama
de eſta Dama, pues prudente,
no es amante, ni valiente
quien no mira por la Dama;
y aſsi, ſeguidme: y notando
Federico ſu atencion,
ſalieron por el balcon
los dos (ay de mì!) dexando
en mì el dolor repetido,
de vèr que ſe huvieſſe hallado
en mi reja un embozado,
y en mi quarto un eſcondido.
Roſet. Eſſo no ſintiera yo.

Laur.

Laur. Ni à mì me tuviera triste.
Roset. Mas dì, señora, supiste
quien fue el embozado? *Porc.* No;
sabeislo vosotras? *Roset.* Cierto,
que yo no lo sè, señora;
sabeslo tù? *Laur.* Quien ignora
que à tal hora, y encubierto,
algun amante seria
de los muchos que desprecias,
y con esperanzas necias
de la industria se valdria
de la escala, pues ponella
pudo muy sin prevencion,
desde la calle al balcon,
tirando el remate de ella.
Porc. Esso seria. *Roset.* Pensar
otra cosa, es frenesì.
Porc. Porque me crean à mì *ap.*
no las pretendo apurar. *Sale Roberto.*
Rob. Porcia? *Porc.* Señor. *Rob.* Allà fuera
os id las dos. *Porc.* Con cuidado
ha gran rato que me tienes.
Roset. Vamos, Laura. *Laur.* Amiga, vamos.
Roset. Y demos gracias à Dios,
de que no se ha averiguado
nuestra maula, y que los ciento
en los ciento se quedaron. *Vanse.*
Rob. Del enojo, como sabes,
del Duque, dissimulados
mi desdicha, y tu delito,
fingì ausentarme, dexando
à Ditùn por Torreblanca
esta mañana, y buscados
deudos, y amigos, adonde,
por no cargar de embarazo,
quando parto à la ligera,
como à entender doy, los trastos
no necessarios se queden,
cauteloso los reparto,
siendo el principal intento
assegurar mi cuidado,
sacando el cuerpo infeliz
que dexè depositado
en una arca anoche; atento,
Porcia, no haver encontrado
otro modo, en que no huviesse
mil estorvos necessarios;
pues darle tierra en mi casa,
con tanta familia es llano,
que era arriesgado, y sacarle
de mi casa con mis años
yo, tambien era impossible,
quando del tuyo, à mi quarto
lleguè tan falto de aliento,
con el peso desdichado,
que à haver mas distancia, tarde,
ò nunca huviera llegado.
Repartida la mayor
parte de alhajas, aguardo
à que anochezca: hasta aqui
bien, Porcia, havràs reparado,
mi ninguna culpa, pero
haràs desde aqui reparo,
en que de una culpa agena,
un propio delito saco:
pues es mi intencion, assi
que anochezca, apadrinado
de la sombra, que uno de estos
hombres que cargan los carros,
saque el arca, ò ataud
de Federico, y llegando
al Rio, darle en sus ondas
sepulcro, tràs èl echando,
muerto à mis manos injustas,
desde el puente, al desdichado
à quien toque este destino;
y esto no, Porcia, lo hago
de cruel, sino de atento,
pues si à esta cautela falto,
hallada el arca, es possible,
y aun forzoso, verse claro,
por quien la llevò, con quien,
y de donde la sacaron,
con que nos perdemos, Porcia.
Ya veo que à la ley falto
de la razon, mas no hay otro
remedio; y assi me valgo
del que hay: culpe, ò no el atento
mis arrojos destemplados,
y pongase, donde à mì
me està viendo el mas mirado,
tome mi sucesso, y vea,
si hiciera lo que yo hago.
Dent. Mont. Sacase algo de esta sala?
Sale Roseta. Han de sacar este estrado?
Rob. Si: Porcia, no te dès priessa,
que parece muy temprano
para lo que intento. *Porc.* Harè,
cer-

cercada de sobresaltos,
lo que ordenas, hasta verte
libre de tan gran cuidado.
*Dent.Enr.*Sacase algo de aqui?*Ros.*Entren.
Rob. Mientras yo llego à mi quarto,
cuida de lo que te digo. *Vase.*
Salen Enrique, y Montera de Ganapanes.
Enriq. Loado sea Dios. *Ros.* Este estrado,
mientras prevengo otra cosa,
traten los dos de ir liando. *Vase.*
*Mont.*Traba, Turibio. *Enriq.* Hasta aqui
bien sucede. *Mont.* No digamos
nada hasta el fin. *Enriq.* Es possible,
que oculte alevoso engaño
aquel cielo, donde son
de amor las glorias dos astros?
Mont. No hay mas de estas almohadas
que mudar aqui? *Porc.* No, hermano.
Enriq. Muy bien dice su mercè,
pues ya lo demàs mudado
està de suerte, que aun señas
de lo que fue no ha dexado.
Porc. Algo hay aqui, que no puede
mudarse. *Enriq.* Què, dueño falso?
què, dueño aleve? pues solo
para acusar tus engaños,
para culpar tus traiciones,
de impropio disfraz me valgo,
aunque no es tal, sino propio;
pues si de hombre de trabajo
es este trage, en su estilo
con propiedad me retrato;
pues no hay angustia, no hay pena,
no hay dolor, no hay sobresalto,
que yo no padezca. *Porc.* Enrique,
señor, mi bien, mi descanso.
Enriq. Mi tormento, mi congoja.
Porc. Què tienes? tan olvidado
de que eres el que hablas tù,
y conmigo estàs hablando?
Mont. Tenemos mucha razon.
Porc. Tù tambien, Montera?
Mont. Andallo.
Porc. Què es esto, Enrique? acabemos,
mira que son muy tiranos
dolores los de mi pena,
y tu estrañeza, si acaso
no quieres que la atencion
de que verte disfrazado
con tanto peligro, pague
con el susto que me han dado
tus palabras: y si es esto,
mi bien, no lo has acertado,
que verte arriesgado basta
para muchos sobresaltos.
*Mont.*Que no es esso. *Porc.*Pues dì, què es?
*Enriq.*No lo has entendido? *Porc.*Quando
te adoro, no entiendo mas
de que te estoy adorando.
Mont. Ha! fuego de Dios! *Enriq.* Aleve
aspid, que dissimulado
entre flores, el veneno
recatas con el alhago,
por què finges no entenderme,
si sabes (de dolor rabio!)
que anoche::- *Porc.*Valgame el Cielo!
Enriq. Un hombre::- *Porc.* Dolor tirano!
Enriq. Rompa el corazon la pena,
pues rompe la voz el labio:
entrò en tù quarto?
Sale Roseta con una cajuela, y apartanse los dos como à hacer lio del estrado.
Roset. Señora,
Flerida con un cuidado,
segun dice, à verte viene.
Enriq. Esta Flerida, embarazo
es siempre mio. *Mont.* Oye usted,
esto que ha dicho mi amo,
yo lo vì por estos ojos,
porque no ande preguntando
quien se lo dixo. *Porc.* A ocasion
llega Flerida, que es llano,
que fue Federico à quien
vieron entrar; y pues hallo
la satisfaccion en ella,
salga mi amor de cuidado,
que peor lo imaginè:
dì que entre. *A Roseta.*
Roset. Con tiento, hermano,
lleve esta cajilla. *Mont.* Y què
vay nella? *Roset.* Lo necessario
para una hermosura: esta
es harina de garvanzos
para el paño, y estos son
diferentes letuarios,
alquitara para el jaque,
cerilla para los labios,
salud para las mexillas,

y esta, agua de quitar años.
Mont. De quitar años? *Roset.* Amigo, agua de dissimularlos.
Porc. No te detengas, Roseta.
Roset. Ya voy, señora, bolando. *Vase.*
Enriq. Fuesse? *Mont.* Ya se fue.
Enriq. Pues ya,
Porcia ingrata, que explicado
el motivo de mi ofensa
ha visto tu aleve trato,
y que en hombres como yo,
una vez dicho el agravio,
no hay satisfaccion en que
no estèn siempre desairados;
quedate à Dios para siempre,
que yo para siempre parto
à no verte, à no acordarme
de tì; y esto no lo hago
en venganza de mi ofensa,
aunque es justo, dueño ingrato,
sino en sacrificio amante,
sino en rendido holocausto;
pues huyo de tì temiendo
no disgustarte, vengando
mis zelos en el dichoso
que merece tus alhagos:
à Dios: sigueme, Montera.
Mont. Alto de aqui. *Porc.* Tèn el passo.
Enriq. Dexame, ingrata, ò à voces
dirè tus aleves tratos.
Porc. No te has de ir.
Enriq. Si he de ir. *Porc.* Pues mira
por donde ha de ser, el passo
tomado, sin otra puerta
para salir de este quarto.
Enriq. Dexame. *Porc.* No, que es injusto,
que te haya oido yo tantos
desatinos indecentes,
y que quando llega el caso
de quedar tù satisfecho,
y vengar yo los agravios,
que à mi fineza haces, quieras
muy necio, y muy confiado
de tu frenesì, cerrar
à mi justo enojo el passo:
y assi, hasta estàr satisfecho
no te has de ir. *Enriq.* Pues hay acaso
satisfaccion, ojalà,
à zelos tan declarados?
Porc. Si, si palabra me dàs
de oirla. *Enriq.* Nunca yo falto
à la razon; pero un hombre
no estuvo anoche en tu quarto
contigo? *Porc.* Si, Enrique. *Enriq.* Pues
què disculpa? *Porc.* La que aguardo
darte tardarà muy poco. *Sale Roseta.*
Roset. Flerida entra. *Porc.* Retirado
en este aposento escucha,
haciendo, Enrique, reparo
en que prevenir no pude
la satisfaccion que aguardo
darte; pues ni yo sabia,
que havia de verte, quando
supiera que huviesse visto
à esse hombre, ni el desengaño
pude prevenirte, pues
solo le estoy esperando
en Flerida, à quien no he visto.
Roset. Presto, que llega. *Enriq.* Dudando
voy, Porcia mia (que mia
se atreva à llamarte el labio!)
mientras esperanza llevo
de verme desengañado,
que haya indicio que desmienta
mi ofensa. *Porc.* Que le haya aguardo.
Enriq. Y si le hay, què haràs?
Porc. Vengarme
de un aleve, de un ingrato.
Enriq. Como yo muera sin zelos,
no morirè desdichado. *Retirase.*
Salen Laura, y Flerida.
Fler. A haver sabido de quien
yo se lo dexè encargado,
que no saliò Federico,
me ha muerto; pero finjamos,
dolor. *Porc.* Muy en hora buena
vengas, Flerida, à mis brazos.
Fler. Tu no esperada mudanza,
Porcia, sobre mi cuidado,
à verte me trae. Alli *ap.*
se ocultò, sino me engaño,
un hombre, y es Federico,
segun mis zelos hablando
me estàn en el alma. *Porc.* Yo,
Flerida, el amor te pago
con que me tratas, y ahora
has de saber, que has llegado
à ocasion que te deseo.

Fler. Pues como tanto has tardado
en dexarte vèr? Sospechas, *ap.*
mucho os vais precipitando.
Al paño Enriq. No hagas ruido.
Al paño Mont. Es que me diò *Tose.*
en el gallillo el tabaco.
Roset. Maldito seas. *Porc.* Motivo
tuve para dilatarlo.
Fler. Y si es el que yo presumo,
no es pequeño. *Porc.* Vamos
à lo que me importa, y dì,
sin que à nada faltes, quanto
me passò anoche contigo,
à què veniste à mi quarto,
y quien vino, y què tràs tì.
Enriq. Esto es menester que oigamos.
Fler. Federico es el oculto, *ap.*
segun esto. *Porc.* Estàs dudando
lo que has de responder? *Fler.* No,
pero à conocer no alcanzo
la causa que tenga para
querer oìr de mi labio
lo que tù sabes? *Porc.* Me importa.
Fler. Aunque del todo no acabo *ap.*
de entenderlo, decir yo
que le llamè, quando es llano
que por mì no vino, no
lo tengo por acertado.
Porc. Flerida, en què te suspendes?
Fler. Estaba, Porcia, pensando,
què te podria importar:
(ya encontrè, à pesar de entrambos,
perdido todo camino, *ap.*
de que no pierda mi garvo)
Discurria, en què te importa
que yo dixesse, que quando
vine à visitarte anoche,
Federico à poco rato
à verte vino tràs mì
de un papel tuyo llamado.
Porc. De papel mio? *Fler.* Pues no?
por señas, que luego entrando
tu padre, se ocultò èl;
que yo me fui, y que cerrando
tu padre las puertas, èl
quedò en tu casa encerrado.
Porc. Flerida, què dices? *Mont.* Este
es otro. *Enriq.* Sin mì he quedado.
Porc. Yo à Federico? pues tù
no sabes::- *Fler.* Lo que ha passado
es esto. *Porc.* Yo?
Fler. Si, tù. *Porc.* Mira::-
Fler. Huvierasmelo avisado,
si tenias otro intento;
y pues de mudanza te hallo,
no te quiero embarazar:
Quede el pundonor en salvo *ap.*
por ahora, que despues
yo vengarè mis agravios. *Vase.*
Porc. Oye, Flerida alevosa,
y dì à Federico, quando,
yo, espera. *Salen Enrique, y Montero.*
Enriq. Por què la llamas?
si es para mi desengaño,
no es necessario que buelva,
que ya estoy desengañado.
Porc. Ay muger mas infeliz!
Enriq. Ay hombre mas desdichado!
Porc. Roseta, Laura. *Las dos.* Señora.
Porc. Pues que sabeis este engaño,
hablad: à què Federico
vino? *Roset.* La verdad del caso
sè yo, como quien lo viò.
Mont. Para que no la creamos,
bastarà que tù lo digas.
Roset. Pues miento yo?
Mont. Un tanto quanto.
Porc. Què aguardais?
Enriq. Para què, Porcia,
quieres gastar tiempo, quando
la verdad de este sucesso
es (rebiento al pronunciarlo!)
que yo à tu casa ofendido
vine, haviendo averiguado
que anoche por una escala
un hombre::- (de zelos rabio!)
Porc. Ay de mì infeliz! *Roset.* No
lo dixera yo mas claro.
Enriq. Entrò en tu casa, y que oy
por satisfaccion me has dado
la noticia de que havia
otro en tu casa encerrado:
este sè que es Federico,
dime si puedes negarlo?
Porc. No, Enrique.
Mont. Este ya està en casa.
Roset. El otro, Laura, es el diablo.
Laur. Tijeretas. *Enriq.* No lo niegas?
Porc. No. *Enriq.* Ni puedes; voy al caso:
por donde entrò Federico?

Porc.

Porc. Por la puerta.
Enriq. Ha dueño ingrato!
y por donde saliò? *Porc.* Esso
no te puedo decir. *Enriq.* Quando
sè que entrò, y por donde, nada
me importa, que hayas callado
por donde saliò; pues siendo
cierto que subiò à tu quarto
por una escala otro hombre,
tambien es, traidora, claro,
que el que por ella subiò
seria el que baxò. *Porc.* Es llano.
Enriq. Luego no fue Federico?
Porc. No, que no quiero negarlo.
Enriq. Luego son los dos amantes
con que me ofendes? *Porc.* Es falso.
Enriq. Pues qual de ellos es?
Porc. Ninguno.
Enriq. Pues què buscaban entrambos?
Porc. A Flerida Federico.
Enriq. Y el otro? *Mont.* Esto và apretando.
Porç. No sè à quien buscaria. *Enriq.* No?
Mont. A la suegra de Pilatos
buscaria. *Roset.* Si no calla,
llevarà. *Mont.* Ya usted ha dado.
Enriq. Pues quien era? *Porc.* No lo sè.
Enriq. No lo sabes? *Porc.* No.
Roset. Mi amo.
Enriq. Podemos salir? *Laur.* No, que
viene à la puerta llegando.
Enriq. Pues para salir de aqui
de la industria nos valgamos
de cargar con estos lios:
baxa el rostro, porque acaso
no nos conozca. *Porc.* Sin mì
mis desdichas me han dexado.
Mont. Traba, Turibio, que pesa
mucho este lio. *Enriq.* Ya trabo.
Ponense à bacer lios, y sale Roberto.
Rob. Aun estàn aqui estos hombres?
Enriq. Ahora, señor nuesso amo,
entramos nosotros, que
los otros ya havian mudado
lo mejor que havia aqui,
aunque và bien maltratado
por ventanas, y por puertas:
pero aunque haya mas cuidado,
donde hay mudanza tan grande,
lo mejor se hace pedazos.
Rob. Pues què se ha quebrado aqui?
Enriq. Lo que era mas delicado,
que es el honor. *Rob.* Y què fue?
Enriq. Un espejo. *Rob.* No hago caso
de lo que tan poco importa.
Enriq. En verdad, que importa harto.
Porc. No importa, que si hay aqui
quien dè credito à un engaño
supersticioso, hay tambien
quien dexe desengañado
al que en agüeros creyere,
de que es su credito falso.
Enriq. Sè yo mucho en estas cosas.
Roset. No seais bachillèr, hermano.
Mont. Dice muy bien su mercè:
traba, Turibio. *Enriq.* Ya trabo.
Mont. Fuego de Dios, como carga!
voylas à llevar al carro,
y luego vendrè à ayudarte.
Enriq. Non tardes, Llope.
Mont. Non tardo. *Vase con un lio.*
Rob. Pues la noche baxa, y ya
los coches, y los criados
à la puerta del jardin,
Porcia, te estàn aguardando,
siendo lo que falta solo
salir yo de mi cuidado,
parte à Torreblanca tù,
mientras yo quedo esperando
licencia del Duque, à fin
de dar tiempo à lo que trazo,
que yo te alcanzarè luego,
si de lo que sabes salgo. *Vase.*
Enriq. Puedo ya salir? *Porc.* Si, Enrique,
que un peligro recelando
estoy en tu vida: (Ay triste!) *ap.*
què fuera que hiciesse el hado,
que à Enrique tocasse. *Enriq.* Porcia,
dì, por què añades engaños
à los tuyos? què peligro
es el que estàs recelando
à mi vida, si me has muerto?
Porc. Esse no me dà cuidado,
siendo yo quien soy. *Enriq.* Pues qual?
Porc. El que ahora estoy recelando,
es, que te halle aqui mi padre;
y assi, vete presto. *Enriq.* Quando
me dexa aqui, que aqui me halle,
què importa? *Porc.* Mucho.
Enriq. He notado,
que ni aun mentiras encuentras,

para deſmentir tu falſo
proceder, y mi razon. *Sale Roberto.*
Rob. Porcia, què eſperas? que ya
la licencia me ha llegado
del Duque. *Porc.* Ay de mì infelice!
que à Enrique no he declarado *ap.*
el rieſgo en que aqui le dexo.
Rob. Preſto, que eſtoy aguardando:
no te detenga el cariño
de la antigua caſa, vamos.
Porc. Ay de mì! què harè? Buen hombre,
id con Dios. *Rob.* No os vais, hermano,
y andad al coche voſotras.
Porc. Muerta voy. *Vaſe con las Criadas.*
Rob. Vendrè à pagaros
luego. Pues à eſte infeliz *ap.*
la deſdicha le ha tocado,
cumpla ſu cruel deſtino
de eſta manera. *Vaſe, y cierra.*
Enriq. Cerrando
la puerta ſe fue Roberto,
y no sè lo que en tal caſo
diſcurra; mas ya en la llave
ſiento andar: què hacer no alcanzo,
mas que aguardar el ſuceſſo;
que aunque ſin armas me hallo,
valor, y brazos me ſobran.
Sale Porcia. Dicha fue haverſe dexado
mi padre la llave: Enrique?
Enriq. Eſta es Porcia. *Porc.* Atropellando
por tì mil inconvenientes,
buelvo à decirte:- mas paſſos
ſiento, y es mi padre: (ay triſte!)
la obſcuridad mi ſagrado
ſea. *Enriq.* Porcia, què me dices?
Sale Roberto. Yo ſin duda cerrè en falſo:
eſtàs aqui, hombre de bien?
Enriq. Aqui eſtoy. *Rob.* Pues à mi quarto
venid conmigo, que tengo
que me lleveis con cuidado
de eſſotra parte del Puente.
Porc. Que haver no pueda eſtorvado
eſta deſdicha! *Rob.* Seguidme.
Enriq. No voy tan lexos. *Rob.* Villano,
eſto ha de ſer, ò morir *Saca la daga.*
à eſte acero. *Porc.* Infeliz hado!
Enriq. Si me reſiſto, y eſtà *ap.*
Porcia aqui, como he penſado,
han de traer luces, y verla
ſu padre. *Rob.* Determinaos
à ſeguirme, ò à morir.
Enriq. Ya yo eſtoy determinado
à ſeguiros, que he de vèr
en lo que pàra eſte caſo. *Vanſe.*
Porç. Ay infelice de mì!
ay Enrique deſdichado!
que vàs à morir, ſin que
yo, que lo padezco tanto,
pueda aviſarte: mal haya
mi infelice amor, y airado
el rigor, que nos perſigue,
ſiempre aleve, y ſiempre oſado:
mal haya tambien, mal haya
el motivo; pero quando
no te puedo ſocorrer,
y es mi ſentimiento vano,
vaya à ſaber tu deſdicha,
donde oìda, ſi mi llanto
no me anegàre, mi alivio
deba mi muerte à mi brazo. *Vaſe.*
Sale Enrique con una arca acueſtas, y Roberto tràs èl.
Rob. Ya vamos llegando donde
deſcanſaràs, que es razon.
Enriq. En toda eſta prevencion *ap.*
algun miſterio ſe eſconde:
ya, amparado de la ſombra,
deſde que en el Puente he entrado,
parece que he deſcanſado
de eſte peſo, que me aſſombra;
pues ya aqui de la juſticia
del Duque ſeguro eſtoy.
Rob. Principio alevoſo doy *ap.*
à mi traidora malicia;
pues por eſta parte el Puente
ſin antepecho ſe vè,
muera eſte inocente, que
me dà la vida.
Al ir à darle, ſalen el Duque, Eduardo, y Criados de ronda.
Criad. Què gente?
Rob. Pero el Duque: (ay infelice!)
mientras eſtàn divertidos,
huya eſte rieſgo. *Enriq.* Què quieres
de mi vida, infiel deſtino?
Criad. Quien và? *Vaſe Roberto.*
Enriq. Un hombre del trabajo,
y à ſus mercedes ſuplico
me dexen paſſar, que peſa
eſta arca mucho. *Eduar.* En tal ſitio,

y à esta hora, mas pareceis
ladron. *Enriq.* Nunca yo lo he sido.
Duque. Donde và essa arca? *Enriq.* Aì atràs
viene quien podrà decirlo.
Criad. No hay en todo el Puente nadie.
Duque. No es esse pequeño indicio
de que hurtada la llevaba:
llegad essa luz: què miro! *Llegan luz.*
Pues tù, Enrique, en este trage
contra los preceptos mios?
abrid essa arca. *Enriq.* Que el Duque
me encontrasse! què havrà sido *ap.*
haver huìdo Roberto? *Abren el arca.*
Criad. Un yerto cadaver frio
es el que encierra. *Enriq.* Ay de mì!
Eduar. Y es, gran señor, Federico.
Duque. Mi sobrino? *Eduar.* Si señor.
Enriq. Valgame el Cielo! *Duque.* Preciso
es que obre aqui la templanza,
porque acaso el dolor mio
el nombre de justiciero
no trueque al de vengativo.
Enriq. Cayò el Cielo sobre mì!
Eduar. Bien, fortuna, mi delito *ap.*
has desmentido; no cesses
en amparar mis designios.
Duque. Què es esto, Enrique?
Enriq. Señor::-
Duque. Quien, hablando en el estilo
que quieres fingir, esta arca
te diò? *Enriq.* Si la verdad digo, *ap.*
culpo à Roberto, y es padre
de Porcia; y aunque ofendido
la adoro, y debe mirar
mi atencion por su peligro;
sino lo digo, me culpo
en un aleve homicidio:
què harè? mas què estoy dudando,
quando obrando lo preciso,
en linea de amante, soy
primero yo, que yo mismo.
Duque. No tu suspension me admira;
pero à què digas te obligo
quien te diò esta arca. *Enriq.* No sè.
Duque. Pues quien venia contigo?
Enriq. No sè. *Duque.* Donde te la dieron?
Enriq. No sè. *Duque.* Cuyo es el delito?
Enriq. No sè. *Duque.* Con no saber nada,
todo, Enrique, me lo has dicho:
mas dì, còmo no lo sabes?
Enriq. No sè. *Duque.* Ni yo aqui averiguò
negocio tan importante:
el cuerpo de mi sobrino
llevad à Palacio; y luego,
pues Roberto oy fue al Castillo
de Torreblanca, llevad
à Enrique preso, y al mismo
Roberto le encargareis,
que le guarde custodido.
Eduar. Ya no hay que apurar qual sea
el traidor. *Enriq.* No, pues se ha visto
en tì. *Duque.* Mucho, Enrique, dà
que presumir este indicio:
què aguardais? *Criad.* Enrique, vamos.
Enriq. Mucho me aprietas, destino,
y mucho que vacilar
le has dado al discurso mio. *Llevanle.*
Eduar. Mucho me amparas, fortuna. *Vase.*
Duque. Y mucho, si à este delito
el de la traicion ajusto,
à mi desvelo he debido.

JORNADA TERCERA.

Salen Roberto, y Porcia.

Rob. Porcia. *Porc.* Señor.
Rob. Sin tardanza,
mientras un cavallo ensillan,
que el que traigo rebentando
viene, de mis joyas ricas
me junta algunas, y à Dios,
que à no verte mas me embia
mi desventura. *Porc.* Esto es, males,
que sucediò la desdicha: *ap.*
à Enrique le echò en el Rio. *Llora.*
Rob. No es tiempo de llorar, hija.

Sale un Criado.

Criado. Señor, ya el cavallo espera,
que mandaste. *Rob.* Aprisa, aprisa,
Porcia, no te estorve el susto.
Sale Roseta. Señora, segun la vista,
viene gran tropa de gente
àzia Torreblanca. *Rob.* Mira
si puedo salir yo antes.
Roset. No señor, porque ya pisan
la puerta, y arriba suben.
Rob. No hay donde huir la desdicha?
Porc. Si hay tal. *Rob.* Còmo?
Porc. Tù à mi padre

por essas piezas retira,
y picaràn un tabique
con la idèa prevenida
por donde salgas al campo,
si no huviere otra salida.

Vanse Roberto, y Roseta, y salen Eduardo, y Criados con Enrique vendados los ojos.

Eduar. Buscando al señor Roberto,
por ser cosa muy precisa
(ay Porcia cruel!) à esta sala
lleguè, y porque grosserìa
no parezca no avisar,
señora, de mi venida,
doy esta disculpa. *Enriq.* Porcia
es con quien habla. *Eduar.* Sus iras
dissimule mi amor, pues *ap.*
mis venganzas se avecinan.

Porc. No haver encontrado à quien
preguntar en la familia
de una casa tan ilustre,
Eduardo, como la mia,
mas que verdad, es disculpa
para la descortesìa
de entrar donde estoy, sabiendo
que si tuviera noticia
de vuestra llegada, no
lograrais esta visita;
y puesto que es à mi padre
à quien buscais, os avisa
el primero, à quien por èl
preguntais, que soy yo misma,
que en Dirùn se quedò anoche.

Eduar. No os juzgò hallar tan esquiva
quien sabe que no lo sois:
el furor me precipita. *ap.*

Porc. Pues vos què podeis saber,
que de ser quien soy desdiga?

Eduar. Enmiendelo assi. Señora::-

Enriq. Ay adorada enemiga!

Porc. Si sabeis que amo, sabreis
à quien; y quando se finja
ser delito mi amor, tiene
la disculpa conocida
de ser quien es el sugeto:
(ay difunto bien!) pues pisa
tan alto el merecimiento
de Enrique::- *Enriq.* Serà mentira
esto, Cielos? *Porc.* Que se pierde
para con todos de vista.

Eduar. Si prosigo en la presencia *ap.*
de Enrique, es cosa precisa
quedar yo muy desairado,
y èl mas airoso; pues finja
para escusar este enojo.
Señora, decir queria,
que no era razon hallaros,
ni quexosa, ni ofendida,
quando à vuestra casa llego
de parte de quien me embia,
à buscar à vuestro padre,
que es el Duque, à tan precisa
cosa, como fiar de èl,
y su lealtad conocida *Al oìdo.*
este delincuente, à fin
de que en Torreblanca assista
en prision estrecha, en tanto
que su culpa se averigua,
pues este diò à Federico
la muerte. Quien es no diga, *ap.*
porque juntos à sus ojos
lleguen dolor, y noticia.

Porc. Valgame el Cielo! què es esto?
todo el discurso vacila.
El que matò à Federico *ap.*
es este: còmo sabida
su culpa havrà sido, pues
de nadie, sin que èl lo diga,
se pudo saber, siendo èste
el que en mi quarto homicida
fue de Federico? *Eduar.* Ya
de su confusion me avisa *ap.*
su silencio. *Enriq.* Nada oigo
de lo que hablan. *Eduar.* Y es precisa
consecuencia, que no sabe *ap.*
que fui yo, pues no lo explica,
el que entrò por la ventana.

Porc. Ya es segura la desdicha
de Enrique. *Eduar.* Estos son, señora,
los motivos que me obligan
à entrar sin mas prevencion
à vuestra presencia. *Porc.* Finja, *ap.*
vencido ya el sobresalto,
y libre de la fatiga,
de que buscaba à mi padre.
Poca estrañeza os debia
hacer, señor Eduardo,
mi indignacion repentina,
viendoos con tal prevencion
de gente, sin la noticia
de lo que os obliga, puesto

que ya enterado os suplica
mi atencion, que perdoneis,
que yo de mi padre oy finja
la ausencia, pues desde anoche
ha que en Torreblanca habita;
y assi, buscadle en su quarto,
mientras yo apuro este enigma.
Eduar. Razon teneis de ocultarle.
Porc. Essa es la que no adivina
mi discurso. Si havrà dicho *ap.*
este hombre, que fue en mi misma
casa donde le diò muerte.
Eduar. Quien serviros solicita,
hace la hidalguia, Porcia,
mas no vende la hidalguia.
Enriq. Un mar soy de confusiones.
Porc. No os entiendo.
Eduar. No me admira:
voy à buscar à Roberto,
y en tanto, señora mia,
quedad de guardia. Dexar *ap.*
aqui à Enrique determina
mi astucia, para que Porcia
le vea, y vengue mi embidia;
pues con la muerte de Enrique
havrà de ser Porcia mia. *Vase.*
Porc. Fuese, y dexò al alevoso,
para que pueda mi vista
informarse de quien tantos
pesares, tantas desdichas
me ha ocasionado, y por vèr
quien fue el que tuvo osadìa
de escalar mi casa: nadie,
segun parece, me mira;
salga, pues, de confusiones:
y tù, aleve, à quien castiga
la muerte, que à Federico
le diste en presencia mia, *Descubrele.*
dime:- mas què es lo que miro!
tù, Enrique? *Enriq.* Si, què te admiras?
Porc. Vives, bien mio? *Enriq.* No, Porcia,
porque no se llama vida
la de un infelice (ay triste!)
Porc. Dexa que passe la vista
à los brazos el informe
de que vives. *Enriq.* Que assi finjas,
Porcia? *Porc.* Yo finjo, señor?
Enriq. Y lo muestras, quando explicas,
que en tu presencia mataron
à Federico, enemiga.
Porc. Pues à quien sino à tì, quando
tu prision me califica,
que fuiste el que por la escala,
ò el no descubrirlo diga
el rostro, entraste en mi quarto,
y hallando en èl:- *Enriq.* No prosigas,
Porcia, no inventes cautelas,
que aunque te las apadrina
mi prision, bien sabes tù,
que es quanto dices mentira.
Porc. Pues tù còmo? *Enriq.* No me hables.
Porc. O por què? *Enriq.* Nada me digas,
sino quieres que el dolor
resucite las cenizas
de tu traicion en mis labios.
Porc. Tuya fue la alevosìa,
pues mas que desconfianza,
fue entrar de aquel modo.
Sale Roberto. Hija,
con quien dàs voces? què es esto?
quien està en tu compañia?
tù, Enrique, aqui en esse trage?
Porc. Aqui es la astucia precisa, *ap.*
para que sirva despues.
Rob. No hablais? *Porc.* Al romper el dia,
Eduardo con mas gente
en busca tuya venia,
à fin, señor, de entregarte
un hombre, por homicida
de Federico, en prision,
que como el rostro traìa
cubierto, no conocì;
pero la curiosidad mia,
mientras te buscaban, quiso
vèr de tal alevosìa
el autor, y vì que era
Enrique; hizose porfia
mi pregunta, y su respuesta,
y esto, señor, oirìas.
Rob. De suerte, que quien llegò
aqui à buscarme, traìa
preso à Enrique? *Porc.* Si señor.
Rob. Y viene por homicida
Enrique de Federico?
Porc. Si señor. *Rob.* Y la porfia
de vuestras voces, fue sobre
si tenia, ò no tenia
culpa Enrique? *Porc.* Si señor.
Rob. Essa fue la dicha mia.
De gran cuidado salì, *ap.*
que

que ya aſſuſtado bolvia
de las voces, que pudieron
ſer eſtorvo de mi huida.
A mì me importa, que Enrique
ſe libre, pues entendida
la causa de ſu priſion
tengo ya, aunque no adivina
mi diſcurſo, què motivo
con tal disfràz le tenia
en mi caſa; pero de eſto
el tiempo darà noticia.
Donde las Guardas eſtàn,
que con Enrique venian?

Porc. En eſſa anteſala. *Rob.* Pues,
Enrique, la amiſtad mia
à libraros de eſte rieſgo
hidalga ſe determina;
y aſsì, ſin mas dilacion,
por el quarto de mi hija,
que es eſſe, entrad, y hallareis
en una puerta ſalida
del Caſtillo, que à otro intento
yo prevenida tenia,
y en ella un cavallo: preſto,
y nada haya que os impida,
libraos del peligro, Enrique;
y ſabed, que no peligra
mi vida en libraros, pues
nadie puede haver que diga,
que en mi poder os dexò.

Porc. Si ſeñor, en eſſo eſtriva
nueſtro remedio; partid,
Enrique, y à toda priſa
os poned en ſalvo. *Enriq.* Cielos, *ap.*
quien viò tales tropelias!

Los dos. Què reſolveis? *Enriq.* Eſtimaros
con una accion la hidalguìa
à entrambos. *Los dos.* De què manera?

Enriq. Vereislo entrambos apriſa:
venid, ſeñor Eduardo.

Porc. Què intentas? *Rob.* Què ſolicitas?

Porc. Què te pierdes! *Rob.* Què te arrieſgas!

Sale Eduardo. Quien me llama?

Enriq. Quien eſtima
la confianza del Duque,
que es Roberto, y ſe deſtina
à ſer mi Alcayde. *Eduar.* Sabed,
Roberto, que vueſtra vida
es de la ſuya fiadora,
que eſto me manda que os diga
el Duque, porque cuideis
de guardarle. *Rob.* Muy eſquiva
es para mì vueſtra orden:
(ha traidor!) pero admitirla
debo por quien os la ha dado.

Eduar. Y èſta obligacion cumplida:
quedad con Dios. *Rob.* El os guarde.

Eduar. Bien mis intentos caminan; *ap.*
yo ſerè Duque en Borgoña,
y Porcia verà mis iras. *Vaſe.*

Dent. Mont. Tengo de entrar, aunque peſe
à todo el mundo.

Dent. Eduar. No impida
nadie que aſsiſta à ſu amo.

Sale Mont. Señor mio de mi vida?

Enriq. Calla, Montera, haſta luego.

Porc. Amor, como Enrique viva, *ap.*
vengan penas, que acriſolen
la noble fineza mia.

Enriq. Aſſegurar à Roberto *ap.*
importa. *Rob.* Bien claro explica *ap.*
la confianza que mueſtra,
que en mi delito ſe fia:
eſto ha de ſer aſsi. Ya,
Enrique, que la hidalguìa,
que quiſo hacer mi amiſtad,
deſpreciaſteis, y es preciſa
ley de mi noble cariño
compadeceros, querria
ſaber, què motivo tuvo
la razon, ò la deſdicha
en que os veo, la mudanza
de trage, que lo averigua
muy por mayor mi cuidado?

Mont. Preguntereſelo à ſu hija,
que mil demonios la lleven.

Enriq. Pues la ocaſion me combida,
ſatisfaciendo à Roberto *ap.*
por Porcia, ſin que ſe diga
mas de lo que baſte, harè
que me entienda, y deſmentida
quede ſu ſoſpecha. Ya,
ſeñor Roberto, ſabida
la rectitud con que el Duque
trata ſiempre la juſticia,
viſteis que me deſterrò
de Dijòn, y tan de priſa,
que aun para prevenir poſtas
lugar no me concedia
mi obediencia; y ſiendo cierto,

que

que hombre como yo, tendria
que disponer muchas cosas,
partiendo la mas precisa,
me bolvì à Dirùn en este
trage, que la industria mia
para no ser conocido
encontrò, para que diga
la causa, viendome en èl,
y en suerte tan abatida,
que Ganapàn fuì por ella,
y Ganapàn de Desdichas.
Lleguè à una calle (que no
nombrarla es razon que elija,
porque no passe el sucesso
à evidencia de noticia)
à tiempo, que en una casa
principal mudanza havia,
y repentina mudanza;
y à tiempo que en una esquina
vì à quien pudo conocerme,
por cuya causa precisa,
entre los hombres, que el hato
sobre los carros ponian,
entrè en su casa, y por no
arriesgarme con el dia
segunda vez, quando quise
salir vì, que no podia,
porque el dueño de la casa,
despues de echar su familia
de ella, teniendome à mì,
por lo que yo parecia,
me mandò sacar una arca;
y haciendo lo que decia,
lleguè de èl acompañado
al Puente, no sin fatiga:
hallòme en el Puente el Duque,
y no al que me conducia,
porque al vèr al Duque huyò
del peligro que sabia.
Conocieronme, y abriendo
el arca, lo que venia
dentro fue el hierto cadaver
de Federico. *Mont.* Cecina.
Enriq. Preguntòme el Duque, quien
havia sido su homicida;
no lo supe: preguntòme,
quien con el arca venia;
y no lo supe tampoco,
aunque muy bien lo sabia.
Por este indicio vehemente,
y la passada rencilla,
que sabeis, me prende el Duque,
y à Torreblanca me embia.
Mont. Y à tì te lo digo, nuera,
entiendelo tù, mi tia.
Rob. Pues èl dissimula, yo *ap.*
lo hago con la astucia misma,
seguro del todo ya,
que en èl mi peligro estriva,
que en lo de estàr en mi casa,
como èl lo dice seria,
pues no hay ninguna sospecha
en mì que lo contradiga.
Dent. Duque. Cercad el Castillo, y nadie
salga de èl sin orden mia.
Mont. Malo. *Rob.* Què es esso?
Sale Roseta. Señor,
es que la persona misma
del Duque, con mil Soldados,
si el temor no los guarisma,
llega, y el Castillo manda
cerrar. *Rob.* Novedad precisa
es esta; y assi, tù, Porcia,
à tu quarto te retira:
vos, Enrique, me seguid. *Vase.*
Enriq. Duelete, estrella enemiga,
si alguna lastima tienes,
de mi amor: ay Porcia mia!
Porc. Ay Enrique amado! *Enriq.* Yo
perderè amando la vida.
Porc. Y yo, porque vivas tù
sabrè aventurar la mia.
Enriq. Què me miras, alevosa?
Porc. Mi bien, por què no me miras?
Enriq. El alma dexo en tus ojos.
Porc. Con èl se và el alma mia. *Vanse.*
Salen el Duque con un papel, y Eduardo.
Duque. Valgame Dios! que Eduardo
tan mal pague el amor mio, *ap.*
quando tanto le confio!
de colera, y furor ardo.
Eduar. El Duque me mira airado, *ap.*
y la novedad me espanta,
por conocer en mì quanta
razon à su enojo he dado.
Parece que vuestra Alteza
disgustado està, señor.
Duque. Cesa el disgusto mayor,
à vista de mi entereza,
donde hay precisos cuidados.

Eduar. Son los vuestros muy forzosos:
sin mì estoy! *Duque.* Que haga alevosos, *ap.*
quien quiere hacer obligados!
Entregasteisle à Roberto
à Enrique? *Eduar.* Ya os dixe yo,
que sì. *Duque.* Y èl le recibiò
con gusto? *Eduar.* Tengo por cierto,
que no. *Duque.* No admiro que sienta
su prision, siendo su amigo.
Eduar. A mas motivo conmigo
passa lo que le impacienta.
Duque. Que no adelanteis prevengo
ninguna facil malicia;
yo aclararè la justicia,
que à esto à Torreblanca vengo:
nadie ha de salir de aquì,
sin que haya yo averiguado
esta culpa, y un cuidado
con que de Dirùn salì:
y assi, haced que Enrique venga
à esta sala, donde oy
Juez recto, Eduardo, soy,
por vèr quien justicia tenga.
Eduar. Què amenaza serà esta? *ap.*
fortuna, ya te has cansado?
mas yo saldrè del cuidado,
que en su vida me molesta.
Duque. Haced lo que digo. *Eduar.* Voy
à servirte. *Duque.* Assi lo espero:
Càrlos soy el Justiciero.
Eduar. Yo harè que no lo seas oy. *Vase.*
Duque. Solo he querido quedar
por vèr aqueste papel
de Federico, y en èl
la justicia confirmar.
Lee. Eduardo à su devocion
tiene las Plazas mejores
de Borgoña, y los traidores,
que han seguido su faccion,
estàn con resolucion
de mataros; no es malicia
la que avisaros codicia:
mirad el riesgo en que os veis,
y pues à todos la haceis,
haceos à vos justicia. *Sale Montera.*
Mont. A la prision de mi amo
se passa por aqui; pero
ay de mì infeliz, que dì
con el Duque! *Duque.* Ola, què es esso?
quien entrò aqui? donde vais?
Mont. Señor, yo ni voy, ni vengo.
Duque. Escuchad, oìd. *Mont.* Ya oigo.
Duque. Vos, segun à lo que entiendo,
servìs à Enrique. *Mont.* No hay tal,
señor. *Duque.* Pues yo ahora quiero
preguntaros una cosa,
que importa. *Mont.* Solo por esso
no lo dirè yo. *Duque.* Por què?
Mont. Porque no hago cosa de bueno:
el diablo me trajo aqui. *ap.*
Duque. Si no hablais con concierto
à lo que yo os preguntàre,
os pondrè en un palo. *Mont.* Sebo
para que el cordèl escurra: *ap.*
este es negocio de aprieto.
Duque. Què hizo anoche vuestro amo?
Mont. Mi amo? jugando à los cientos
se estuvo en una Botica,
con el mozo de un Barbero,
que como era sangrador,
le picaba por momentos,
por señas, de que cantaba
al fin de qualquiera juego,
estas coplillas chambergas,
que andan vendiendo los ciegos:
yo no sè lo que me digo.
Duque. Cobraos. *Mont.* Pues soy dinero,
para cobrarme, señor?
Duque. Sossegaos:- *Mont.* Tengo miedo.
Duque. Y decidme lo que hizo.
Mont. Andarse enterrando muertos,
y en un arca los passaba
desde uno à otro Cementerio.
Duque. Este està turbado; y pues *ap.*
nunca hace caso el Derecho
de hombres semejantes, no
lo hago yo muy bien: Bolveros
podeis, ò passar. *Mont.* Yo passo
de buena gana, y confiesso,
que nunca fuì menos hombre,
si en nada puede haver menos,
que ahora; y bien vuestra Alteza
lo sabe, pues me viò el juego. *Vase.*
Salen Eduardo, y Enrique.
Eduar. Aqui, señor, viene Enrique.
Duque. Mucho, Eduardo, le debo
à tu diligencia. *Eduar.* Siempre
te sirvo. *Duque.* Y siempre lo creo.
Eduar. Otro indicio es este agrado, *ap.*
estando poco hà severo,

 que

que de su intencion me avisa;
y pues vamos al intento
los dos de no declararnos,
viva el que mate primero.
Duque. Mi amigo eres, Eduardo.
Eduar. Soy, señor, esclavo vuestro:
morirà al primer descuido. *ap.*
Duque. Saldrè de mi duda presto. *ap.*
Enriq. Que assi Carlos à un traidor *ap.*
hable! dolor, sufrimiento.
Duque. Dexadme aqui con Enrique.
Eduar. Ya, señor, os obedezco:
Ea, cautelas, astucia, *ap.*
ya aqui no hay otro remedio,
sino matar, ò morir,
que aprieta mucho el recelo. *Vase.*
Duque. Muy turbado và Eduardo. *ap.*
Salen al paño Roberto, y Porcia.
Rob. Desde este cancèl podemos
escuchar lo que responde.
Porc. Es reparo, señor, cuerdo,
para que à qualquier peligro
prevengamos el remedio.
Ay Enrique! *Duque.* Yà podeis
conocer à lo que vengo,
Enrique. *Enriq.* Solo, señor,
sè que infelice padezco
vuestra indignacion, y tanto,
que no tener culpa siento.
Duque. Tan sin culpa estais, Enrique?
Enriq. Si señor. *Duque.* Convencer quiero
vuestra porfia, mirad *Dale un papel.*
este papel. *Enriq.* Ya le veo.
Duque. Leedle. *Enriq.* Este es el papel *ap.*
con que Porcia, segun creo,
llamò à Federico; mas
la letra no es suya: Cielos,
falte à mi vida, y no falte
algun alivio à mis zelos:
pero la letra bien pudo
ser de otro, y suyo el intento.
Duque. Haveisle leìdo ya?
Enriq. Si señor. *Rob.* Esto no entiendo.
Porc. Yo sì, y muero de mirarlo.
Duque. Cuya es essa letra? *Enriq.* Esto *ap.*
es, que el Duque ha presumido,
que yo à Federico he muerto,
y siendo amante de Porcia,
juzga, que para este intento
ella le llamò à su casa,
con que si no desvanezco
este indicio, arriesgo à Porcia
vida, y opinion à un tiempo:
y pues yo no he de decir
como passò este sucesso,
y no diciendolo carga
en mì del delito el peso,
salven à Roberto, y Porcia
mis atenciones, cumpliendo
con las finezas de amante
las leyes de Cavallero.
Duque. No la conoceis, Enrique?
miradla bien. *Enriq.* Os prometo,
señor, que no la conozco;
pero que importa no creo,
conocerla, ò no. *Duque.* Sì importa.
Enriq. No importa, si es vuestro intento
saber, quien à Federico
le diò la muerte. *Duque.* Esso quiero,
y para esso lo averiguo.
Rob. Mucho mi peligro temo.
Porc. Mas temo yo su fineza.
Enriq. Pues, señor:- decir resuelvo, *ap.*
que yo le matè, que assi
salvo à Porcia, y à Roberto.
Dent. 1. Impedimento hay, señora,
para entrar.
Dent. Fler. Què impedimento
puede haver para mugeres
como yo? *Duque.* Ola, què es esso?
Sale un Criado. Es, que Flerida, señor,
vuestra orden no creyendo,
dice, que ha de entrar à hablaros,
porque importa mucho. *Duq.* Es cierto,
que quando muger como ella
semejante instancia ha hecho,
debe de importar; dexadla
que entre, y à esse aposento
os retirad vos, Enrique. *Tomale el papel.*
Enriq. Ya, señor, os obedezco.
Que ni aun para morir quiera *ap.*
dexarme Flerida, Cielos! *Retirase.*
Rob. Què querrà Flerida? *Porc.* Yo *ap.*
lo presumo, y lo recelo;
y assi apartarè à mi padre.
Para que no te echen menos,
ponte donde puedan verte,
que yo de todo el sucesso
te darè aviso al instante.
Rob. Hija, buen reparo has hecho,

y aſsi, à que me vean voy. *Vaſe.*
Porc. Ya eſte ſuſto tengo menos.
Sale Flerida de luto.
Fler. Carlos, Duque de Borgoña,
à quien llama el Juſticiero
la fama, ſi oy tu juſtcia
pretende renombre eterno,
ſabe que yo, que acordarte
lo que ſoy, ſeñor, no quiero,
pues callandolo yo tienes
obligacion de ſaberlo,
porque en nada à la juſticia
faltes del delito fiero
de vèr tu ſangre vertida,
(ha traidor! lo aleve aceto)
ſabe, otra vez lo repita,
que deſde mis años tiernos
fuì de Federico amada,
debaxo de aquel pretexto,
que no le cumple el deſcuido,
y le promete el deſeo:
ſi dàn venganza mis labios
à mis mexillas, entiendo,
que en ellas te informaràs
de lo que te callan ellos.
Yo amada de Federico,
y amante, ſeñor, à un tiempo,
eſperaba vèr dorados
de mi liviandad los yerros,
que liviandad es fiar
todo un honot al empeño
de una palabra, que es prenda,
que la deſvanece el viento;
quando celoſo ſin cauſa
Federico, y pongo al Cielo
por teſtigo mio, mal
à ſu obligacion atento,
convirtiò en ira el agrado,
ſino la fineza en yelo,
que tiene muchas diſculpas
el que es querido de hacerlo.
A eſte tiempo le embiaſte
à Saxonia, y no ſufriendo
yo verle bolver, ſin que
le dexaſſe ſatisfecho,
de que era ſuyo el delito,
mas que mio el eſcarmiento,
ſabiendo, que Federico
amaba à Porcia, aunque en eſto
no tuvieſſe Porcia culpa
(mi intento es ir al intento *ap.*
de que en ſu caſa mataron
à Federico, y no quiero
por preſuncion infamarla,
pues no hay de quien me dè zelos)
de ſu nombre me valì,
y en nombre ſuyo eſcribiendo
un papel à Federico, *Llora.*
le llamè à ſu caſa. *Enriq.* Cielos,
eſto no puede dexar
de ſer verdad. *Duque.* Mudò eſto
de forma. *Porc.* Yo te perdono,
quando Enrique te eſtà oyendo,
todo el peſar que me has dado,
por el guſto que le has hecho.
Duque. Flerida, es eſte el papel? *Daſele.*
Fler. Si ſeñor, por eſte meſmo
fue llamado Federico;
pero llegando Roberto,
para que no le encontraſſe
fue fuerza ocultarſe luego,
y bolverme yo à mi caſa,
dexando en el quarto meſmo
à Federico de Porcia,
donde la muerte le dieron,
que de que no ſaliò vivo
muy baſtante informe tengo:
mi eſpoſo era Federico,
y yo de ſu muerte vengo,
Carlos, à pedir juſticia,
ſiendo el informe que he hecho,
para la averiguacion
de un delito tan horrendo.
A eſto à Torreblanca vine,
no hallandote en Dirùn; à eſto
te ha de obligar la razon,
ſino lo hace el ſentimiento
de eſtos ſuſpiros, que arrojo, *Llora.*
de eſtas lagrimas, que vierto.
Juſticia, Carlos, juſticia,
porque ſi en tì no la encuentro,
deſde aqui en una clauſura
ſe la irè à pedir al Cielo. *Vaſe.*
Duque. Reſolucion de muger,
que amaba: ya comprehendo
todo eſte caſo, y no eſtà
poco indiciado Roberto;
mas para unir eſtos cabos
es neceſſario mas tiempo,
que el de un dia, que aunque pide
ven-

venganza mi ſentimiento,
entre venganza, y juſticia,
à la juſticia prefiero;
y aſsi, mientras lo averiguo,
dexarè à Roberto preſo:
ola. *Enriq.* Señor. *Sale.*
Duque. No ſalgais,
Enrique, de eſſe apoſento,
haſta que otra vez os llame,
porque alli à Eduardo veo,
y quiero darle ocaſion
para deſcubrir ſu intento:
retiraos, Enrique. *Enriq.* Ya *Retiraſe.*
lo hago. *Porc.* Què ſerà eſto?
Duque. Ya llega Eduardo, y yo
fingirme dormido quiero,
para ſalir de cuidado, *Sientaſe.*
que me tiene tan inquieto.
Sale Eduardo. Quiſe ſalir del Caſtillo,
y los Guardas me impidieron
la ſalida, con que ya
mi muerte reconociendo
tan cierta, à pedir à Carlos
de mis yerros perdon buelvo,
confiado en que ſu amor
ha de perdonar mis yerros:
pero alli dormido eſtà;
yo quiero mudar de intento,
y aprovechar la ocaſion,
que aunque el perdonarme es cierto,
tambien es vivir infame,
y mi eſpiritu ſobervio
no es bien que lo ſufra, quando
ſu muerte me ofrece un Cetro;
mas còmo ſaldrè deſpues?
ya topè como, diciendo,
pues Enrique eſtuvo aqui,
que fue Enrique quien le ha muerto,
que de eſte modo tambien
de Enrique, y Porcia me vengo:
animo, pues, oſadìa. *Saca la daga.*
Duque. Ya en ſus movimientos veo
ſu traicion, mas prevenido *ap.*
le eſperarè. *Enriq.* No comprehendo,
ſi no es traicion, lo que intenta
Eduardo. *Porc.* Lo que veo
no determino. *Eduar.* Aſsi ſale
mi vida de los recelos:
muere à mis manos.
Al irle à dar al Duque, ſale Enrique, y quitale la daga, y le mata.
Enriq. Traidor,
muere à las mias primero,
que tal traicion executes.
Eduar. Muerto ſoy. *Cae.*
Duque. Traidor: què has hecho,
Enrique? *Enriq.* Guardar tu vida,
gran ſeñor, que para eſto
no he meneſter que me llames.
Duque. Ya he viſto lo que te debo:
ola. *Salen todos, menos Flerida.*
Rob. Señor, què nos mandas?
Todos. Què es eſto, ſeñor?
Duque. Que ha muerto
Enrique à Eduardo. *Eduar.* Yo,
Carlos, juſtamente muero;
pues con mi muerte ſeguro
quedas, pues yo quiſe ciego
matarte: yo al de Saxonia,
faltando à lo que te debo,
le dì el aviſo: yo en caſa
de Porcia la muerte fiero
dì à Federico, eſcalando
ſu caſa torpe, y reſuelto,
por conquiſtar ſu deſdèn:
y pues mis culpas confieſſo,
y muero, perdonad todos,
porque yo (ay de mì!) *Mont.* Laus Deo
llevoſelo Barrabàs.
Laur. Y fue ſin culparte. *Roſet.* Bueno.
Duque. Retirad eſſe cadaver:
y pues que te han deſcubierto
la verdad, viendoſe quanto
tantos indicios mintieron,
vèn à mis brazos, Enrique,
y dale la mano luego
à Porcia. *Enriq.* Si harè, ſeñor,
pues averiguado tengo
quanto los indicios mienten,
que à ſu lealtad ſe opuſieron:
eſta es mi mano. *Porc.* Y la mia
es eſta, querido dueño. *Dale la mano.*
Rob. A tal dicha no replico.
Todos. Porque tenga fin con eſto
quanto mienten los indicios,
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga,
en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.